

En la hermana Rep. de Panamá las cosas andan peor que aquí

Párrafos de una carta del candidato a la presidencia de Panamá don Ricardo J. Alfaro, al Sr. Boyd, presidente actual.

En despacho noticioso publicado en "La Estrella de Panamá" de esta misma fecha, se da cuenta del recibimiento que se hizo a usted en la ciudad de Panamá el día de ayer y se informa que en el discurso que pronunció usted hizo la siguiente declaración: "He querido dar a todos los bandos políticos en esta contienda eleccionaria todas las garantías, y así pienso continuar hasta el final". La declaración en referencia ha producido honda perplejidad en mí lo mismo que en muchos de mis conciudadanos, porque si por un lado usted como jefe de la nación expresa la voluntad de dar todas las garantías por el otro los hechos que se vienen cumpliendo desde el comienzo de esta campaña están demostrando diariamente y en todas partes de la República que esa voluntad no es cumplida por los agentes del gobierno que usted preside. Porque no solamente no se da a los partidarios de Frente Popular las garantías a que tienen derecho, sino que por el contrario en todas partes se están ejerciendo contra ellos actos de coacción, de injusticia y de persecución en una forma jamás vista ni conocida en los anales del país. Es forzosa, por lo tanto la conclusión de que Ud. señor Presidente, no tiene conocimiento de las cosas que están pasando en las distintas partes de la República ni ha advertido que el FAVOR QUE USTED DISPENSA a la candidatura del doctor Arnulfo Arias ha tenido como efecto convertir a los agentes del gobierno y a la fuerza pública en perseguidores de los partidos de oposición en grado que se hace cada vez más alarmante. En la República de Panamá no existen señor Presidente, hoy día las garantías constitucionales, por que esas garantías tienen hoy día por límite el capricho o la voluntad que tengan en un momento dado un oficial o agente de policía cualquiera o una de las autoridades políticas que representan el Poder Ejecutivo en la Nación, en las Provincias, en los Distritos o en los Corregimientos.

La afirmación que hago de que no hay garantías se funda en que el régimen constitucional no puede existir parcialmente. Las garantías son

Tomamos de "La Tribuna" del domingo 21 de abril, estos párrafos de la carta del Sr. Alfaro, que revelan como la vida política en aquel país va por el camino de aplastar absolutamente la democracia.

plenas y absolutas o no lo son. O se vive dentro de la Constitución o se vive fuera de ella. No se vive dentro de ella cuando las autoridades y la fuerza pública funcionan como un vasto sistema de coacción y de violencia con el objeto de impedir que una parte de la ciudadanía ejerza con toda plenitud los diferentes actos preparatorios y constitutivos del derecho de sufragio. No existe el derecho de reunión realmente (aquí el doctor Alfaro enumera todos los actos en que se ha violentado ese derecho a partir del 24 de enero del corriente año señalando seis casos concretos). No existe la libertad de imprenta que es la efectiva de la libertad de pensamiento. (Explica el candidato señor Alfaro cómo se decomisan los pe

riódicos y se arrebatan los ejemplares en venta a los niños que los pregonan. No existe la libertad de tránsito, cuando a los campesinos y aun a personas colocadas en elevada posición social y política, se le impide transitar libremente de una a otra parte de la República. No existe garantía de la libertad cuando se ha establecido como regla general para el ciudadano del Frente Popular que aclama a su candidato la consecuencia inmediata de sus votos es la cabeza rota a garrotazos y una pena de prisión que oscila entre 15 y 90 días de cárcel. Prueba luego el expositor cómo se ha venido violando el domicilio citando entre otras violaciones de domicilios, las del doctor José D. Crespo, periodista de El Pueblo, de don Carlos Shang Ortiz, Rogelio

Robles, Julio Sierra, Luis Morales, etc. Niega luego que exista la libertad ni el servicio de comunicación telefónica o telefónica; ni igualdad civil, cuando la República hecho está dividida en dos porciones, una de las cuales, la colectividad política que apoya al candidato oficial no solamente disfruta de todas las garantías sino que tiene el privilegio de usar en su propio provecho, las armas, dineros, los servicios y todos los recursos del Estado mientras que la otra, la que apoya el Frente Popular, tiene sus más fundamentales garantías constitucionales y legales a la merced de las autoridades y de la fuerza pública.

Hemos entresacado unos párrafos de esa sensacional carta publicada el 10 del corriente. Lo limitado del espacio que contamos nos impide transcribir otros párrafos de ese documento que hemos tomado, repetimos, de nuestro colega "El Pueblo" de la ciudad de Panamá.

LA FARSA DE LAS ULTIMAS ELECCIONES EN TALAMANCA

Lo que vió y ocurrió al Fiscal del Bloque de Obreros y Campesinos en las últimas elecciones.

Por CARLOS LUIS FALLAS

UN PACTO CON LOS INDIOS

Volvimos al cayuco. Avanzaba el sol por entre nubes amenazantes que ensombrecían los montes abruptos y las aguas tumultuosas del inmenso río. Soledad. Silencio profundo interrumpido de vez en cuando por los chillidos de las aves asustada por nuestro paso, y por el acompasado chasquido de las palancas al rastrear en el fondo pedregoso del Sixaola.

Yo sabía que más adelante, en la vega izquierda, atalaya el río la casa del Agente de Policía. Mañosamente, por si acaso, di a entender a los indios que no quería que nadie se enterara de mi viaje, "pues deseaba darle una sorpresa a mi amigo Neftalí". Al poco rato arrimaron el bote a la ribera derecha.

—Caminar con mi cuñado por la montaña y esperar arriba. Agua peligrosa—me dijo Juan Motawa.

—Diablo!—me dije yo—Este indio va a pasar solo, con mis chécheres, por la casa de Neftalí ¿Sería una maniobra estudiada?

Eché a andar desconfiado por el trillo que se internaba en la montaña, pegándome a los talones del "cuñado" para impedir una escabuyida por el mente. Al poco andar se detuvo, señalándome una huella fresca y bien marcada en el barro de la picada.

—¿Tigre?

—Ejem.

Al llegar a un claro de la montaña lancé un grito prolongado.

—Silencio!—le ordené yo sospechando una señal.

Volvieron a aparecer más adelante las huellas del tigre y unos rastros de sangre. El indio se detuvo medroso, y con ojos espantados examinaba la espesa vegetación que nos rodeaba. Era la oportunidad que yo buscaba para engañarlo e infundirle respeto.

—Tenés miedo del tigre?

—Ejem—musitó acercándose.

—No tengas miedo, yo llevo revólver—le dije—mientras me tocaba el foco que llevaba por debajo de la camisa. Desde entonces continuó el camino cabizbajo y no se le ocurrió volver a gritar.

Salimos a un lugar en donde el río, abriéndose en dos brazos, dejaba una isla de escasa vegetación en el centro. Dos indios estaban sentados en un pedrón, debajo de un árbol inmenso, y con ellos en tabló el "cuñado" larga conversación en su dialecto, mientras me volvían a ver insistente; en cuanto divisamos a Juan Motawa remontando lentamente uno de los brazos, los indios cogieron su cayuco y se largaron agua abajo por el otro.

Fuimos a encontrar nuestro cayuco. Conversaron animadamente los dos indios. Cuando calculé que ya el "cuñado" le había informado al otro lo del revólver, cogí el cayuco de la varé en la playa y después de hacer desembarcar a Motawa y de convencerme de que no me faltaba nada, nos sentamos los tres en las piedras del playón.

—¿Vos, tenés rancho en Amure, Juan?

—Ejem.

—¿Vas a ir pasado mañana a las votaciones?

—Ejem.

—¿Dónde tienen que reunirse para las votaciones?



Me miró impasible sin con testarme nada.

—Juan Motawa—le dije yo poniéndome de pie y acercándome amenazador.

—Quiero que me digás dónde van a ser las votaciones!

—Iglesia de Amure—confesó en voz baja, mientras miraba en todas direcciones como convenciéndose de que nadie lo escuchaba.

Entonces le dije que tenía que esconderme en su rancho y llevarme a la iglesia el domingo a las cuatro de la mañana. Nadie lo vería llegar conmigo, y después ellos me iban a ver sentado en la Mesa a la par de Neftalí.

—Comandante viene Talamanca—terció el "cuñado" como una amenaza.

—¿Qué comandante ni que canilla de muerto! Ese no es comandante!—le contesté, sos pechando que se refería al fiscal calderonista que andaba haciéndose pasar por tal.

—¿Quién Comandante entonces? ¿Neftalí?

—Tampoco.

—¿Uté?

—Tal vez—Y sacando una tarjeta de fiscal les enseñé el sello de la Gobernación.

—¿Concen esto? No? Pues es del gobierno. Luego saqué el peine, el cepillo con su estuche de celuloide verde, la pasta y la cajilla de la máquina de afeitar. Abri esta última y cogiendo la maquinilla dorada comencé a afeitarme en seco; los indios me miraban extrañados.

—Limpia barba—exclamaron.—Y pelo, les agregué, yo, acordándome que ellos son lampiños.

—Todo esto es tuyo, Juan Motawa, si hacés lo que te he dicho. Además, si me sacás el lunes hasta Chasse te pagaré un dólar y medio.

—Ta bien.—Y los ojos le brillaron de codicia.

Cuando nos dirigimos de nuevo al cayuco lo cogí de un brazo para decirle: no quiero que nadie sepa nada, ¿entendés?? Si sos honrado ganás, pero si me engañas, Juan Motawa no volverá a engañar a nadie!—Y me golpeaba el foco por encima de la camisa.

INTER CONTINENT NEWS

El pueblo mexicano da ejemplo de dignidad a la América Latina

MEXICO CITY, Abril 15 (INC).—Todos los instrumentos de trabajo fueron parados, todas las ruedas dejaron de caminar, los mercados, las tiendas y las universidades se cerraron en todo el país, cuando el pueblo mexicano marchó en una poderosa demostración el jueves pasado para protestar de la "interferencia del imperialismo yankee en los negocios internos mexicanos.

Miles de trabajadores, campesinos, clase media. Los estudiantes marcharon en la ciudad con banderas y carteles, apelando por la solidaridad de la población entera mexicana alrededor del Gobierno del Presidente Cárdenas y demandando que el Presidente rechace la última nota de los Estados Unidos donde se pide que el asunto del petróleo sea sometido a una arbitraje internacional.

La demostración era encabezada por un gran grupo de americanos residentes en México y turistas, muchos de ellos miembros del CIO que llevaban una gran bandera americana entrelazada con los colores mexicanos. Un gran cartelón, que atravesaba todo el extremo de la calle, llevado por seis americanos, proclamaba la solidaridad del pueblo de los Estados Unidos con el pueblo mexicano en la presente crisis. En grandes letras el cartelón decía: "El pueblo de América está con el pueblo mexicano en defensa de su patrimonio y soberanía". Este grupo, en cuya primera línea marchaba James W. Ford, líder del pueblo negro oprimido de los Estados Unidos, fué calurosamente aplaudido por los que presenciaban la demostración.

Por horas de horas la demostración pasó, por las principales calles de la ciudad, columnas y columnas llenaban

la plaza del Zócalo. Desde un balcón del Palacio Nacional, el Presidente de la República, Gral. Lázaro Cárdenas presenciaba la demostración. Cuando el grupo americano estuvo frente al Palacio, saludó al Presidente; la muchedumbre rompió en aplausos y gritos de "Viva Cárdenas" "Viva la solidaridad del pueblo americano" y "Abajo el imperialismo yankee".

Más tarde Cárdenas declaró que la demostración había sido la más grande y la más entusiasta que él había presenciado. "Este sólo puede ser explicado por la justicia del caso y el interés de todo el pueblo por defender la nación". Dijo a los periodistas que la nota de los Estados Unidos, sobre el asunto del petróleo, sería respondida por el gobierno mexicano dentro de 48 horas y que la respuesta sería dada a la publicidad inmediatamente. Después de la demostración del jueves no existe ya duda que la respuesta será una espuesta clara de rechazo la proposición de la Casa Blanca para arbitraje internacional del conflicto petrolero.

México sostiene que las compañías expropiadas, incorporadas bajo las leyes del país, son de nacionalidad mexicana, sujetas a las leyes del país y que no tienen derecho a pedir interferencia a ningún gobierno extranjero. Las más altas cortes de México han juzgado el conflicto y han decidido contra las compañías. Someter el caso a un arbitraje internacional como lo demandan los intereses imperialistas estadounidenses, significaría que se le juzgar por medio de sus cortes niega a México el derecho de jugar por medio de sus cortes más altas. Significaría una abierta violación de la independencia y soberanía de México. La demostración mostró que el pueblo de México permanece unido para defender a su gobierno contra los ataques contra la independencia del país. Las banderas y carteles llevados en la demostración adelantaban tales consignas como "Rechazamos la intervención de Wall Street", "A

zada por un gran grupo de americanos residentes en México y turistas, muchos de ellos miembros del CIO que llevaban una gran bandera americana entrelazada con los colores mexicanos. Un gran cartelón, que atravesaba todo el extremo de la calle, llevado por seis americanos, proclamaba la solidaridad del pueblo de los Estados Unidos con el pueblo mexicano en la presente crisis. En grandes letras el cartelón decía: "El pueblo de América está con el pueblo mexicano en defensa de su patrimonio y soberanía". Este grupo, en cuya primera línea marchaba James W. Ford, líder del pueblo negro oprimido de los Estados Unidos, fué calurosamente aplaudido por los que presenciaban la demostración.

Por horas de horas la demostración pasó, por las principales calles de la ciudad, columnas y columnas llenaban

La visita del señor Ministro de Salubridad al "Palmar" de Puerto Cortés

Hace pocos días vino a este lugar el señor Secretario de Salubridad Pública, Dr. Alfonso Acosta Guzmán, a inspeccionar y conocer el nuevo Hospital que la Cia. ha construido en este lugar y que está acondicionando el Dr. Salisbury.

El Dr. Acosta fué bien atendido y durante su permanencia, que duró casi la media hora se dió "perfecta" cuenta de lo bien acondicionado y bien atendido que está dicho hospital y también de la sanidad de este lugar. Al Dr. Acosta se le mostraron los buenos instrumentos con que cuenta el hospital, las buenas máquinas de lavandería, lo bien

preparadas que están las enfermeras y lo bien equipada que está la oficina; además, fué atendido por el Dr. Salisbury que sabe atender muy bien. También le enseñaron, desde lejos, (por supuesto) los campamentos donde están alojados los empleados de la compañía, que por cierto a larga distancia presentan un regular aspecto; pero no se le mostró, ni él se interesó por ello, el interior de dichos campamentos, ni el modo cómo vive la gente ahí. Los americanos tienen su zona aparte, a unos cien o doscientos metros de la ribera del Terraba, en donde sopla una brisa agra

dable, acondicionados en confortables casas bien limpias y bien amuebladas. A 500 o más metros de esta zona, están los campamentos de los empleados de segunda clase, o lo que es casi lo mismo, de los costarricenses los cuales viven como animales, sin ninguna comodidad ni consideración; en cuartos pequeños meten camas—camarotes de madera en donde duermen hasta una docena, cuartos que no tienen sus inodoros ni baños y que no están resguardados contra los zancudos y mosquitos.

En algunos de estos campamentos PASA A LA PAG. CUATRO

POR LA CONSTITUCION DE UNA CENTRAL SINDICAL PARA TODOS LOS TRABAJADORES DE COSTA RICA! Sera otra de las consignas fundamentales que agitarán los obreros el 1o. de Mayo. La C. T. C. R. (Central de Trabajadores de Costa Rica), debe convertirse en una realidad.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

EL ENCUENTRO

La cruzada por la montaña me había desorientado. Esa inmensidad de agua revolvió dose en lenguas enormes y esas torrenteras espumosas que remontábamos trabajosamente, lo mismo podían ser las del Sixaola que la del Yorkín, o las del Telire o quizá las del Uren; trataba de orientarme inútilmente examinando las solitarias riberas. De vez en cuando alcanzaba a vislumbrar, por entre el enmarañado bejuca] de algún monte, el cucurucho pajizo de un ranchito. Para entretenerme y para PASA A LA PAG. CUATRO